



1. Buenos sentimientos

LOS animales están adquiriendo un lugar de privilegio en nuestra sociedad un tanto asesina y suicida. Proliferan las sociedades dedicadas a protegerlos, cuidarlos y reivindicar su relevante profesionalidad para con los ciudadanos solitarios, además de servirnos llegado el momento de oler lo que sea, desde la coca hasta un herido. Los perros, sobre todo, aparecen como nuestros preferidos brutos, y en ellos gastamos ingentes sumas de dinero en acicalarles, alimentarles y hasta cuidar sus relaciones públicas. Y es que somos así de sensibles para con todos los seres que pueblan el planeta, ahora que vivimos un momento histórico tan altamente ecológico y defensor de la vida toda. Lejos de nosotros las actitudes bruscas frente a los animales, tan delicados ellos. Así da gusto y así nos preparamos para una sociedad no solamente multirracial sino incluso multiespecial. De libro.

Claro está que no procedemos de la misma forma cuando se trata de humanos. Menuda ingenuidad. Los seres humanos merecen menos aprecio y atención que cualquier animal, y así nos lo demuestra esta concreta historia que deseamos recordar «con acento». En plena canícula, 131 campesinos chinos cruzaron el Pacífico hasta llegar a Canadá: fueron 58 días de navegación estremecedora en un barco desvencijado. Pero les movía el mismísimo motor de la historia, como es escapar a la pobreza e incorporarse a una sociedad desarrollada y feliz. Lástima. Las leyes canadienses y una encuesta popular (preocupada por cómo alimentar a tanto chino) los enviaron de nuevo a su lugar de origen. Sin pudor alguno y en un acto de prudente defensa de los intereses occidentales.

Sin embargo, los buenos canadienses cayeron de bruces ante un detalle inesperado. Con los campesinos chinos, venía una perrita, seguramente queridísima de su amo/a respectivo. Y ahí sí que dieron los desarrollados canadienses un signo de educación superior: manifestando por radio el acontecimiento de la susodicha perrita, cientos de llamadas se recibieron en la emisora para hacerse cargo de ella y, así, salvarla de la miseria. Finalmente,

se hizo cargo de ella la Sociedad para la Prevención de la Crueldad con los Animales. Y en el Canadá se ha quedado tan ricamente. Con alimentos envasados para alimentarse.

Qué maravilla de mundo, nuestro mundo, que tanto nos cuesta levantar y que tantas muertes nos cuesta. Está claro que perdida la esperanza en los seres humanos, porque muchos de ellos huelen mal y son de otro color y carecen de trabajo y además se presentan sin más en nuestras fronteras, creemos que es mejor esperar en los animales. Ellos no traicionan, ellos se acostumbran a todo y, además, nos hacen la compañía que nosotros, jubilados desarrollados, necesitamos. Por lo tanto, resulta prudencial quitarse de encima a los citados chinos pero mantener segura a la perrita de marras. Es la lógica de la sofisticación de una sociedad empeñada en mantenerse a costa de quien sea, sin importarle ni el «valor-del ser» pero tampoco el «valor de ser», como diría Tillich.

Tan buenos sentimientos, una y otra vez repetidos, pueden llevarnos al caos. Porque, llegado el momento, los perros no sirven pero un emigrante chino es capaz de curarte las heridas. Las heridas, claro está, del esforzado bienestar. Al tanto.

P. de P.

2. Correspondencia eclesial

LA revista *Vida Nueva* ha tenido la feliz idea de organizar, semana tras semana, una abierta y libre correspondencia epistolar entre un obispo y una teóloga. Él es José Sánchez, actual pastor de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara, y la teóloga se llama Isabel Gómez-Acebo, experta en Biblia, casada y madre de larga descendencia. Ambos a dos han creado una singular forma de comunicación en el actual Pueblo de Dios. Según la sección de Cartas al Director de la misma revista, un sector de los lectores sigue con entusiasmo el cruce de misivas, pero otro, quizá más minoritario, arguye que los textos publicados son excesivamente educados y hasta oficialistas, sobre todo en el caso del obispo participante. En una palabra, que piden mayor espontaneidad y juego personal, sobre todo en el caso del representante jerárquico de la Iglesia española. Todos, sin embargo, como era de esperar, aplauden la iniciativa de *Vida Nueva* porque significa abrir un camino reno-

vador de las relaciones entre jerarquía y pueblo en el seno eclesial. Desde aquí, también se aplaude tan excelente iniciativa. Por supuesto.

Pero vale la pena poner el acento en la suave queja de ese sector de lectores que solicita mayor riesgo en las respuestas del obispo, a todas luces inteligentes, de un talante familiar y siempre abiertas a cauces de reflexión futura, aunque sea un tanto recortadamente. ¿Dónde radica el problema auténtico? En algo muy sencillo y que siempre es complejo de evitar: el obispo Sánchez, suponemos que con la mayor sinceridad, nunca deja de responder «como obispo», recordando la doctrina eclesial sobre todos los asuntos propuestos por la teóloga, mientras deja en la retaguardia, sin que lleguemos a conocerlos de verdad, sus sentimientos y pensamientos realmente personales y subjetivos, que harían sus textos de un atractivo extraordinario. Está bien echar mano, con delicadeza y sagacidad, de cuanto dice la Iglesia oficial, pero sería maravilloso encontrarnos con la vida interior de un pastor de esa misma Iglesia, hombre como los demás y aquejado, suponemos, de inseguridades, interrogaciones y hasta elementales dudas sobre todo lo divino y lo humano.

Desde estas páginas, declaramos el aprecio y respeto que nos merece la iniciativa de *Vida Nueva*. Pero insistimos en lo bueno que sería que fuera a más, para crear un ámbito lector en que pudiéramos acceder a la intimidad serena de un obispo fraternal y de una teóloga incisiva. Tenemos tiempo por delante, suponemos.

P. de P.

3. Alimentación

SUCEDER durante todo el año, pero alcanza proporciones tremendas en agosto. Entre Mallorca y Marbella, de forma sobresaturada, se mueve una pandilla de seres llamados humanos, a los que familiarmente los medios de comunicación social denominan «famosos». Ellos y ellas viven del cuento de sus pasiones más ridículas o aborrecibles o ambas cosas a la vez, situados en el epicentro del qué dirán y enseñando sus peores vergüenzas a todo el que quiera contemplarlas. Es la fauna y flora estival, si bien en el crudo invierno pueden aparecer en algunos espacios televisivos con altos índices de audiencia. Los buenos españoles, en sus butacas minimalistas de Marbella y de

Mallorca, vencen el tiempo muerto mediante la risa y la carcajada que suscitan tales especímenes, a los que admiran mucho más de cuanto confiesan. No en vano, son «famosos».

Pero es que los alimentamos entre todos. Les damos de comer desde nuestros impuestos y cuotas mediáticas. Se permiten el lujazo de divertirse hasta las tantas de la madrugada a costa nuestra, sin recato y hasta haciéndonos guiños de complicidad. Son nuestros sueños reprimidos, además de nuestras ambiciones menos confesables. Es el sexo en acción, la riqueza en su desmadre, la soberbia en agitación. Y así, una vez más, España entera se desvive desde la vida de unos indeseables a los que alimenta y protege.

En una ocasión, viajé desde Madrid a Valencia con una de esas trupes que juegan a la tómbola de la vida. Parecía el baile de los vampiros. Ellos y ellas reían a expuertas pensando en quienes les admiraríamos como cualificados memos, y se decían que era un lujo vivir de la estupidez ajena. En mi asiento, me encogía de ira avergonzada. Yo mismo estaba alimentando a toda esta manada de listillos. Es el precio pagado por saciar nuestros subconscientes reprimidos. Menuda historia.

P. de P.

4. Perder los papeles

LO tengo decidido. De ahora en adelante mi única fuente de información y de opinión política van a ser los muñecos del guiñol de Canal Plus. Puesto a oír mentiras y a soportar insultos, me resulta más llevadera la procedencia satiricodivertida de los muñecos que la realidad misma. Puedo hacerme a la idea de que un personajillo de ficción diga las sandeces que corresponden a su condición bufa y juguetona o que lance sapos y culebras contra su enemigo, incluso que coja un garrote y le golpee sin piedad sobre el escenario. Al fin y al cabo, eso ha sido y es pan de cada página en los tebeos, en los dibujos animados, y en los teatrillos de marionetas. Son las leyes del género. La perversión radica en invertirlas. Trasladar a la vida los comportamientos del fantoche y quedarse tan fresco. Hacer de la vida pública una actuación para la risa y el ludibrio. Convertir la realidad en caricatura.

El proyecto de los muñecos de látex es, por el contrario, mucho más noble. Así como los políticos de verdad se hunden cada vez más en la degra-

dación verbal, sus dobles de la televisión aspiran a perfeccionarse. Invirtieron la estrategia y acertaron. Aquéllos empezaron con buenas maneras y están cayendo en picado. Éstos, por la simple vía de la imitación de sus originales, no han podido comenzar más bajo, con lo que cualquier perspectiva de futura se convierte automáticamente en una mejora.

Los políticos, en campaña o fuera de ella, en la prensa, en la radio, en la televisión, a la puerta de su casa o en el parlamento, se pirran por aparecer y portarse como payasos, figurillas del pimpampum a pelotazo sucio, modelos a la última en materia de descalificación, ensayistas del agravio sin pausa para escarnio tanto del votante como del abstemio. Esta clase de políticos ha llegado a ser más ella, más reconocible, en los programas de risa que en los telediarios. En fin, que los muñecos del guiñol al menos están en su papel, mientras que estos señores los han perdido.

L. U.

5. Historiador y catalán universal

EL jesuita barcelonés Miquel Batllori cumple, el 1 de octubre, 90 años. El padre Ballori es internacionalmente conocido como historiador de la cultura europea, del mundo mediterráneo medieval y moderno, y también como americanista. Durante cincuenta años ha vivido en Roma, trabajando en el Instituto Histórico de los Jesuitas, en su revista *Archivum Historicum Societatis Iesu* y en la Universidad Gregoriana.

Recientemente Pasqual Maragall lo propuso como candidato al Premio Nobel de Literatura como autor en lengua catalana. Batllori ciertamente ha dado un relieve internacional muy grande al catalán como lengua de cultura, que él empezó a utilizar en sus años universitarios como estudiante de Derecho y de Filosofía y Letras.

Sus obras completas ocuparán 19 tomos, editados por la casa valenciana Tres i Quatre, y en ellas han aparecido ya las ediciones definitivas de sus numerosos estudios sobre Ramon Llull, Arnau de Vilanova, sobre los Borja —de los que Batllori es el mejor conocedor mundial—, sobre el Barroco y Baltasar Gracián, sobre los jesuitas expulsados y su influencia en la cultura italiana de finales del Ochocientos, o sobre la independencia de América española.

Una inmensa labor fue la que desarrolló Batllori entre el verano de 1968 y 1991 en la preparación y edición, en colaboración con el historiador navarro Víctor M. Arbeloa, del archivo del cardenal Vidal i Barraquer durante la Segunda República. Muchos historiadores de diferentes tendencias lo consideran el archivo publicado de la II República de más interés y calidad. Las elaboradas introducciones, los índices de nombres, los sumarios o «delantales» de cada documento, las traducciones, las exhaustivas bibliografías, etc. hacen de este libro una auténtica fuente imprescindible para nuestra Historia contemporánea.

C. P.

6. Cáritas, un premio para seglares

EL Premio Príncipe de Asturias de la Concordia ha sido este año para Cáritas española. Sólo la coincidencia con los acontecimientos de Timor y la valiente acción de miembros de Cáritas —siete de ellos han sido asesinados allí— le ha dado un relieve añadido, ya que Cáritas es una de las organizaciones sociales que tiene más prestigio en la sociedad española. Los 50.000 voluntarios que Cáritas tiene en toda España representan su mejor activo, junto con una capacidad notable para generar proyectos, formar a sus voluntarios, respetando su pluralismo ideológico más allá de vinculaciones confesionales. Sorprende la noticia de que será el arzobispo de Madrid quien recoja el premio. ¿Es que no es suficientemente representativo de la Iglesia jerárquica el presidente de Cáritas, seglar, granadino, magistrado jubilado? He aquí una ocasión para significar con un gesto más que con mil textos que los seglares tienen un estatuto de mayoría de edad en la Iglesia. El signo eclesial podría consistir en que sean varios miembros de Cáritas, mujeres y hombres, los que, con su presidente al frente, recojan un premio que es para un colectivo formado mayoritariamente por seglares. Esta recepción subrayaría el papel plural y seglar de esta organización de la Iglesia.

C. P.